

LA GRAFÍA <σδ> EN LA TRANSMISION DE LOS LÍRICOS Y DE LOS BUCÓLICOS

M^a TERESA MOLINOS TEJADA
Universidad de Valladolid

SUMMARY

The spelling σδ for ζ is a common feature of the textual tradition of Alcaeus and Sappho, though the inscriptional evidence shows that it is a late phenomenon. Outside the Lesbian poets, there is no trace of the spelling in any other manuscript tradition than that of two Doric poets: Alcman and Theocritus. The evidence for the former is scanty, but not for Theocritus. A close examination of the manuscript data indicates that σδ was felt by the copyist to be a typical bucolic characteristic, and the papyri confirm the process of analogical extensions suffered by the medieval manuscripts.

Los gramáticos antiguos consideraron que el dígrafo <σδ> en lugar de <ζ> era un rasgo característico del dialecto eólico¹. Como trabajaban fundamentalmente sobre textos literarios, esto implica que veían en él una peculiaridad del texto de los poetas lesbios. Las inscripciones dialectales

¹ Vid. los textos de los gramáticos cómodamente recopilados en K. MEISTER, *Die griechische Dialekte* I, Göttingen 1882, pp. 129 ss., o H.L. AHRENS, *De Graecae linguae dialectis* I, Gottingae 1839, p. 47, n.4.

tales, sin embargo, atestiguan que se trata de una grafía tardía, puesto que no se encuentra hasta época imperial² y, cuando esto ocurre, los testimonios son realmente escasos³. En la transmisión manuscrita de Alceo y Safo el dígrafo aparece en las citas que de ellos hicieron los eruditos antiguos, es decir, en la transmisión indirecta, y también en los fragmentos de papiro representantes de la edición alejandrina⁴. Pese a los ejemplos de σδ inicial que los gramáticos mencionan, los textos no muestran nunca tal grafía en esta posición (aunque sí al inicio del segundo elemento de compuestos: *εὔσδυγος* A. 34, 9, *φερέσδυγος* A. 249, 3); entre vocales, si bien predomina claramente, no es grafía única, ya que en ocasiones alterna con <ζ>⁵.

Fuera de la transmisión de los líricos lesbios, volvemos a encontrar <σδ> en el texto de dos poetas dóricos, cronológicamente muy distantes

² Quizá *ΔΙΔΥΣΧΩΝ* e el óstrakon florentino del s. III a.C. con el fr. 2 de Safo encubra la digrafía δι' ὕσδων de la tradición posterior. Los fragmentos de Alceo y Safo se citan por la ed. de Eva M. VOIGT (Amsterdam 1971).

³ *προσωνυμιαδεσθαι* en un decreto de Cime de tiempos de Augusto (Schwyzer 647, 7-8), frente a cuatro -ζ- en el resto de la inscripción: *δογματιζοντος, αρμοζουσαν, νομιζων, ασμενζοισα*. Vid. la revisión del documento por R. HODOT en *ZPE* 19, 1975, p. 122. Aproximadamente un siglo más tarde, hay dos nuevos ejemplos epigráficos de -σδ-: *ασπασδέιο* y *χθισδου*, grabados en el coloso de Memnón. Se trata de unos versos conmemorativos compuestos por la poetisa Julia Balbila, dama de honor de la Emperatriz, que iba con el séquito de Adriano en la visita que éste realizó a la Tebas egipcia en noviembre del 130. En esta época, la única fuente de la que Balbila pudo extraer sus conocimientos dialectales lesbios era precisamente la obra poética de Alceo y Safo, muy probablemente en su edición alejandrina, y las noticias de los gramáticos en sus comentarios. Vid. M. GARCIA TEJEIRO, «La lengua de los epigramas de Julia Balbila», *Actas VII Congr. Est. Clás.* I, Madrid 1987, pp. 163-168.

⁴ Donde pudo haberse introducido para notar una pronunciación especial de Lesbos (vid. D. PAGE, *Alcman. The Partheneion*, Oxford 1951, p. 145). En ello influyó tal vez el deseo de diferenciar el resultado de la palatalización dialectal [dy] en *διά* y en *Διόνυσος*, que se escribe siempre con ζ- (vid. M. LEJEUNE, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, p. 114; R. HODOT, «Dialecte et koiné», *Lalies* 9, 1990, pp. 68 s. Cf. también E.M. HAMM, *Grammatik zu Sappho und Alkaios*, Berlin 1958², § 9.

⁵ La digrafía está, a lo que se puede juzgar, muy extendida; no obstante, -ζ- se atestigua alguna vez, tanto en citas (S. 37, 2; 111, 7; A. 347,6), como en papiros (S. 3, 10; 44, 31; 74, 6; A. 124, 7) y es de notar la tendencia de las correcciones: sobre una primera -ζ- se escribe -σδ-, así A. 72, 5 *παφλαζει* *suprascr.* σδ, *POxy.* 1234, y no a la inversa.

entre sí: Alcmán⁶ y Teócrito⁷. La tradición gramatical antigua afirmó esta vez que <σδ> en lugar de <ζ> era una característica dórica⁸, aunque las inscripciones no lo atestiguan nunca en este ámbito dialectal⁹.

De la obra de Alcmán conservamos desgraciadamente muy poco, pero, aún así, se puede constatar que, al igual que ocurre en los poetas lesbios, σδ- no se utiliza en inicio de palabra, donde sólo aparece ζ-: Ζεῦ (PMG 81)¹⁰, ζατεύει (17, 8), ζάτραφα (134). Intervocálica, -σδ- se documenta ya con toda claridad en un papiro de finales del s. I a.C. o comienzos de nuestra era, ισδει (3, 72), y en media docena de citas, dos procedentes de Hefestión: παίσδει (58, 1), μασδῶν (50 b); otras dos del *Etymologicum Magnum*: μελισδομένοι (35), ἀγισδεο (128); otras dos, en fin, de Ateneo: ὄσδοντα (92 b) y τραπέσσαι (19, 1). Pero también tenemos -ζ- intervocálica en las citas de dos gramáticos, normalmente más cuidadosos en estas cuestiones, Herodiano ἐπιάζε (120) y Apolonio Díscolo ἄζομαι (70 c). Por último, hay que mencionar las variantes καθαρίζειν/-σδειν /-δδειν en un fragmento transmitido por Plutarco (41). El hecho de que el dígrafo aparezca en condiciones muy semejantes a las que tenía en la lírica lesbia (no inicial, predominante en posición intervocálica, aunque no exclusivo), sugiere una posible contaminación entre las

⁶ El dígrafo no se documenta en ninguno de los demás líricos; únicamente λακτισδέμεν en Píndaro P. II 95, como variante de dos códices, frente a ζ en todos los demás. B. FORSSMAN, *Untersuchungen zur Sprache Pindars*, Wiesbaden 1966, p. 18 y n. 5, considera que Píndaro quiso matizar la lengua empleada en esta oda mediante ciertos toques lesbios, como la psilosis en el v. 11 ἄρματα, o esta grafía σδ. La verdad es que no se puede estar en absoluto seguro de que estas pinceladas remonten al propio Píndaro. Es más probable que algún copista introdujera la variante. Cf. J. IRIGOIN, *Histoire du texte de Pindare*, Paris 1952, p. 251. Contra Forssmán, *o.c.* p. 14, n.7.

⁷ Como se verá más adelante, el dígrafo llega a considerarse típico de cierto vocabulario bucólico y, además de en Teócrito, aparece también en algún poema dórico del *Corpus Bucolicorum*; pero no vuelve a documentarse en el texto de ningún otro autor dórico, ni siquiera en Calímaco, cuya lengua dórica tantos puntos de contacto muestra con la de Teócrito, ni en los escritos de Arquímedes, ni en los de los pitagóricos. Ocasionalmente en Arquitas, se encuentra δδ en lugar de ζ. Vid. H. THESLEFF, *Introduction to the Pythagorean Writings of the Hellenistic Period*, Abo 1961, p. 88.

⁸ Cf. AHRENS, *De dialectis* II, p. 94.

⁹ Vid. E. RISCH, «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, 1954, p. 28, n. 39.

¹⁰ Las citas se realizan conforme a la numeración continuada de D. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford 1962.

dos transmisiones¹¹. Sabida es la opinión de los antiguos sobre la lengua empleada por Alcmán. Lo consideraban, desde luego, un poeta dórico, pero observaban que ciertos rasgos lingüísticos (conservación de *f*, geminación de sonantes, participios en *-οισα*, etc.), eran los mismos que los de las composiciones de Alceo y Safo. Apolonio, *Pronom.* 136 b (= 103 *PMG*), afirmaba que era un poeta que «eolizaba» constantemente (*Ἀλκμάν δὲ συνεχῶς αἰολίζων*). No es imposible que con la grafía <σδ>, típica de la transmisión de los poetas lesbios, algún editor o copista hubiera pretendido subrayar el componente «eólico» de la lengua de Alcmán. Una vez introducida en el texto, lo cierto es que los gramáticos afirmaron que el dígrafo era un rasgo dórico.

El texto de Teócrito ofrece para el estudio de este problema unas condiciones indudablemente mejores que las que encontramos en el texto de Alcmán o en el de los líricos lesbios: ya no son sólo citas indirectas y fragmentos de papiro, sino que poseemos toda una colección de poemas completos, con tradición manuscrita directa y un abundante cuerpo de escolios. El material sobre el que se puede trabajar es, pues, mucho más amplio. Observando con cuidado los datos que nos proporcionan todas estas fuentes, se podrá, sin duda, comprender mejor el comportamiento de la transmisión de los bucólicos al respecto.

Se advierte en primer lugar que no todos los poemas de Teócrito atestiguan la digrafía:

En los idilios eólicos (XXVIII-XXXI) no hay ninguna palabra con σδ- o -ζ- intervocálica. Carecemos, pues, de datos. En inicial, naturalmente, se usa ζ-: *ζοίτας* XXIX 5, *ζόηης* XXIX 20, *ζύγον* XXX 29.

En los idilios jónico-épicas¹² (XII, XXII), como era de esperar, no se atestigua el dígrafo, salvo dos excepciones, frente a numerosos ejemplos con -ζ- intervocálica: XII 13 *ῶμυκλαιάσδων* (= *ὁ ἀμυκλαιάσδων*), con -σδ- en todos los códices, y la corrección del papiro de Antínoe en XXII 2 *ερεθιζειν*, *suprascr.* -σδην, en contra de todos los manuscritos (*vid.* más adelante).

¹¹ Las opiniones sobre la digrafía en Alcmán varían. Así, mientras que Morani (*RIL* 110, 1976, p. 79) piensa en una grafía antigua, anterior a la δδ que se encuentra en los pasajes laconios de Aristófanes, otros (PERROTTA-GENTILI, *Polinnia*, Messina-Firenze 1948, pp. 376 s.; PAGE, *Alcman*, p. 145) lo consideran un rasgo de una ortografía tardía.

¹² Seguimos la división de los idilios de Gow, discutible, pero práctica.

Los idilios mixtos (XII, XVI, XVII, XXIV) tampoco presentan ningún caso de $-\sigma\delta-$, y sí muchos de $-\zeta-$, a pesar de que los códices ofrecen con frecuencia otras características dóricas en este grupo de poemas.

Se puede decir, pues, que la digrafía está restringida en nuestra transmisión a los poemas estrictamente dóricos. No es, sin embargo, tampoco aquí grafía exclusiva, ya que en todos ellos coexiste con $-\zeta-$. Así, en el idilio I todos los códices concuerdan en $\mu\epsilon\lambda\iota\sigma\delta\omicron\mu\alpha\iota$, $\sigma\upsilon\rho\iota\sigma\delta\omega$ o $\acute{\epsilon}\rho\iota\sigma\delta\omega$, pero también en $\acute{\epsilon}\theta\epsilon\iota\rho\acute{\alpha}\zeta\omega$ y en $\mu\omicron\chi\theta\iota\zeta\omega$. ¿Se puede establecer un criterio de repartición? ¿Por qué unas palabras atestiguan la digrafía y otras no?

Es difícil hallar una norma, puesto que se han producido, sin duda, extensiones analógicas, siempre fáciles cuando no interviene la protección del metro; igual ha ocurrido con otros rasgos de la lengua de Teócrito. De todas formas, un examen atento de los datos de los códices permite establecer lo siguiente:

1) La grafía $-\sigma\delta-$ se siente característica de ciertos verbos que podríamos calificar de «bucólicos», ya relativos al canto en general ($\mu\epsilon\lambda\iota\sigma\delta\omicron\mu\alpha\iota$ I 2, VII 89, $\mu\omicron\upsilon\sigma\iota\sigma\delta\omega$ XI 81, VIII 380), o al bucólico en particular ($\beta\omicron\upsilon\kappa\omicron\lambda\iota\acute{\alpha}\sigma\delta\omicron\mu\alpha\iota$ V 60, VII 36, IX 1, 5); a tocar la siringa o instrumentos similares ($\sigma\upsilon\rho\iota\sigma\delta\omega$ I 3, 14, 16, VI 9, 44, VIII 4, XI 38, $\pi\omicron\pi\pi\acute{\upsilon}\sigma\delta\omega$ V 7); a competiciones amebas entre pastores ($\acute{\epsilon}\rho\iota\sigma\delta\omega$ I 24, IV 8, 63, V 30, 60, 67, 136, VI 5, VII 41). Fuera de estos casos, $-\sigma\delta-$ se encuentra también en vocablos que no están de por sí específicamente relacionados con el mundo pastoril, pero que adquirieren esa relación por el contexto en que se encuentran: $\acute{\omicron}\sigma\delta\omega$, $\pi\alpha\iota\sigma\delta\omega$, $\acute{\epsilon}\sigma\delta\omicron\mu\alpha\iota$, $\acute{\iota}\sigma\delta\omega$, $\mu\alpha\sigma\delta\acute{\omicron}\varsigma$, etc.; cuando estas palabras aparecen fuera del marco bucólico se escriben, en cambio, con $-\zeta-$ ($\pi\alpha\iota\sigma\delta\omega$ ocupa una posición algo especial, puesto que se documenta en boca del Cíclope en XI 77 y aparece luego en XIV, XV y XVIII, sin connotaciones pastoriles). Así, frente a $\acute{\epsilon}\sigma\delta\acute{\alpha}\mu\epsilon\theta\alpha$ en I 21 o $\acute{\epsilon}\phi\iota\sigma\delta\epsilon\iota$ en V 97, se escribe $\acute{\epsilon}\zeta\epsilon\tau'$, $\acute{\epsilon}\zeta\acute{\omicron}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ en II 113, $\kappa\alpha\theta\epsilon\zeta\acute{\omicron}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ en XI 17, $\kappa\alpha\theta\iota\zeta\epsilon\nu$ en XV 3. Es interesante observar que, entre estos vocablos, los que se repiten varias veces, se atestiguan así mismo con $-\sigma\delta-$ en la transmisión de Alcman o de los líricos lesbios. Estos verbos se subrayan, siempre que es posible, con otras características, consideradas también dóricas en general o, particularmente, bucólicas, como la desinencia de infinitivo temático $-\epsilon\nu$ o la de segunda persona

singular primaria $-\epsilon\varsigma$, aunque estas grafías, salvo en una ocasión (V 7), carecen del respaldo del metro: *συρίσδεν* I 14, 16, XI 38, VIII 4; *έρίσδεν* IV 8, V 136, VI 5, *μυθίσδεν* X 58, *συμπαίσδεν* XI 77, *δωρίσδεν* XV 93, *ποππύσδεν* V 7, *πυκάσδεν* II 153 (v.l.) *συρίσδες* en I 3.

2) Hay, en cambio, palabras que nunca se escribieron con $-\sigma\delta-$: *βιάζω*, *φροντίζω*, *θηλάζω*, *μοχθίζω*, *κνίζω* y otras muchas más, siempre tuvieron $-\zeta-$ en los idilios dóricos, incluso en los más «bucólicos».

Así pues, partiendo de los datos que proporcionan de modo unánime los códices medievales puede establecerse un criterio básico de repartición entre vocablos con $-\sigma\delta-$ y con $-\zeta-$ en la transmisión de Teócrito: la digrafía es propia de un léxico específico, que naturalmente abunda más en los idilios propiamente bucólicos, mientras que en los mimos urbanos, o en el *Epitalamio de Elena*, que, aunque dóricos, no son pastoriles, es menos frecuente. Por ello, en estos últimos, la grafía predominante es $-\zeta-$ ¹³.

Se ha intentado explicar el uso de $-\sigma\delta-$ de muy diversas maneras, por motivos estilísticos, fónicos, etimológicos¹⁴, pero todas las propuestas tropiezan con una dificultad básica: la inseguridad de los datos sobre los que se asientan. Al carecer de la protección del metro, las extensiones analógicas, como ya hemos dicho, son inevitables: un determinado rasgo se siente típico y se generaliza en el proceso de transmisión. En nuestro caso, esto no sólo ocurre dentro de un idilio bucólico sobre vocablos que no pertenecen a este léxico específico bajo la presión de los que tienen $-\sigma\delta-$ ¹⁵, sino que las tendencias igualatorias afectan a todo el conjunto, se producen de poema a poema, entre idilios «bucólicos» y simplemente dóricos, e incluso en ocasiones aisladas llegan a traspasar el límite de los idilios es-

¹³ Así, en el id. II, frente a 14 palabras con $-\zeta-$, sólo dos con $-\sigma\delta-$, y no unánime, sino con vacilaciones: *έψιθυρίσδομες* 141, *πυκάσδεν* 153.

¹⁴ Vid. referencias en T. MOLINOS TEJADA, *Los dorismos del Corpus Bucolicorum*, Amsterdam 1990, p. 128 y nn. 192-5.

¹⁵ Así, además de *έσδώμεθα* o *έφίσδει* ya citados, *φράσδη* en I 102, pero *φράζεο* una decena de veces en el estribillo del idilio II y en VI 13. En el idilio VIII, que, aunque puede no ser de Teócrito, sin embargo sigue la misma tradición textual que los poemas auténticos, *λάσδεο* 84 o *χρήσδω* 11 y 12, pero *λάζευ* en XV 21 o *λαζόμεναι* en XVIII 46, *χρήζουπι* en XV 28.

trictamente dóricos. Así, en dos idilios épicos¹⁶, XII 13 ἀμυκλαῖάσδων, XXII 2 ερεθισδην en el papiro de *Antínoe*. Por ello, aislar los idilios, considerar cada uno de modo independiente¹⁷, es en estos problemas, perder perspectiva. Explicar, por ejemplo, que en XV 42, παῖσδε, Teócrito utiliza el dígrafo porque Praxínoa para dirigirse a la esclava, emplea el «cyrénien ptolemaïque» de la Alejandría de la época, mientras que al hablar con su amiga siracusana se sirve del dialecto de su ciudad natal y, por tanto escribe –ζ–, además de indemostrable, como el propio Ruijgh reconoce¹⁸, significa perder de vista el conjunto, pasar por alto los mecanismos de la transmisión, pues παῖσδω, con la digrafía, aparece en boca de Polifemo (XI 77), en el *Epitalamio de Elena* (XVIII 14) o en la respuesta del embromado Esquines (XIV 8), y ninguno de estos idilios se desarrolla en la Alejandría de los Ptolomeos. Por otra parte, es atribuir al testimonio de la transmisión un valor que no tiene en estas cuestiones de grafía dialectal, como lo demuestra la frecuente discrepancia de los papiros: todos los códices tienen en XV 49 ἐπαισδον y en 88 πλατειάσδοισαι, pero el pap. de *Antínoe* escribe –ζ– en ambos casos. En III 1 leen κωμάσδω, pero *PBerol.* 21182 –ζω–, o en VII 108 los códices atestiguan μαστίσδοιεν, pero *POxy.* 2064 y *POxy.* 1618 tienen –ζ– (vid. más adelante).

Una gran aportación de los papiros es, precisamente, el control que nos permiten ejercer no sólo sobre los códices, sino también sobre el proceso mismo de transmisión, sobre las sucesivas etapas que ha ido atravesando. En efecto, el texto de los idilios, en éste y en otros problemas dialectales, suele ser distinto si el fragmento de papiro que lo atestigua es antiguo (siglos I-II a.C.) o es ya del siglo V en adelante. Los primeros ofrecen con mayor fijeza características dóricas (acentuación dialectal $\bar{\alpha}$ originaria, desinencia de infinitivo temático -ην, ἄμές, ὑμές, etc.), que

¹⁶ En ocasiones, se ve una cierta lógica para la extensión: si la digrafía es un rasgo típico de la lengua dórica, se habrá de escribir δωρίσδειν XV 93 «hablar en dorio» y πλατειάσδειν XV 88, verbo que, según el escoliasta, designa ese modo de hablar abierto típico de los hablantes de este dialecto, e incluso ἀμυκλαῖάσδειν en XII 13, «hablar dialecto de Amiclas», la pequeña aldea dórica al norte de Esparta. O si ἐρίσδειν, el verbo que designa la actividad típica de estos pastores, se escribe siempre con el dígrafo, se comprenden bien las vacilaciones en ἐρεθίζειν, cuyo campo semántico es, a veces, muy similar al de ἐρίσδειν.

¹⁷ Cf. C.J. RUIJGH, «Le dorien de Théocrite: dialecte cyrénien d'Alexandrie et d'Egypte», *Mnem.* 37, 1984, p. 78: «Il faut analyser séparément la distribution de σδίζ dans chaque idylle».

¹⁸ *L.c.* p. 88.

se ven vacilar en el texto de los más recientes, ya muy cercano al que ofrece la transmisión medieval. Gracias a los datos de los papiros, se puede comprobar que:

1) Ciertas palabras nunca presentaron la digrafía. En diez y siete ocasiones (doce más si contamos el estribillo del idilio Π φράζεο) el testimonio de los papiros, tanto antiguos como los del siglo V, corrobora la -ζ- unánime de los códices incluso dentro de los idilios más bucólicos: I 34 εθειραζοντι *PBerol.* 17073; V 117 ποτεκλυχλιζευ *POxy.* 1618; V 122 κνειζω *POxy.* 1618; VII 127 επιφθιζοισα ¹⁹ *POxy.* 2064.

2) Los papiros del siglo V en adelante confirman el dígrafo de la tradición medieval en palabras como βουκολιασδεν V 60, μελισ-δομενος VII 89 *POxy.* 1618; ψυθιρισδομες II 141 *PAnt.*; παισδε XV 42 *POxy.* 1618 y *PAnt.*; ποτοσδον I 28 *PParVind.* Desautorizan, sin embargo, la -σδ- unánime de los códices en otras como μαστιζοιεν VII 108 *POxy.* 1618; πανιζεται XVIII 32 *PAnt.*; κωμαζω III 1 *PBerol.* 21182; πλατιαζοισαι XV 88 *PAnt.*, e incluso επαιζον XV 49 *PAnt.*, con lo que demuestran la extensión progresiva del dígrafo a lo largo de la transmisión. σδ supraescrito sobre ζ de la primera mano evidencia las vacilaciones y la tendencia de la extensión: así, el papiro de Antínoe en χρηιζοντι XV 28, παιζοισ' XV 101 o ερεθιζω XXII 2.

3) En el siglo II, *POxy.* 2064, el único papiro de esta etapa que nos proporciona documentación sobre el problema, atestigua siempre -ζ-, no sólo en επιφθιζοισα ²⁰ VII 127, donde los códices medievales vacilan entre ζ y σδ, o en palabras que los manuscritos escriben unánimemente con -σδ-, aunque no sean precisamente bucólicas (como μαστιζοιεν VII 108, κοκκυζων VII 124, εραζε VII 146, χρηζεις VIII 11, χρηζω VIII 12), sino incluso en palabras como ποτοζον VII 16, ωζειν ²¹ o μου. ιδοι *suprascr.* ζ ²² VIII 38, que pertenecen a ese léxico específico en el que se emplea la digrafía.

La conclusión parecería obvia: <ζ> era la única grafía en el texto del siglo II. No se debe, sin embargo, pasar por alto el hecho de que todos es-

¹⁹ El editor del papiro señala que ζ cabe mejor en la laguna que σδ («for which there is no space in pap»).

²⁰ Vid. nota anterior.

²¹ Ed. «ωζειν suits the space better than ωσδεν codd».

²² Ed. «μου.ιδοι (the trace suggests μου|σ|ε|ι: more than μουσ(-) altered to -ιζοι »

tos ejemplos antiguos proceden de un mismo papiro. Verdad es que se trata de un ejemplar cuidado, incluso con acentuación dórica y observaciones interlineares sobre lengua; pero, de todos modos, no debe descartarse la posibilidad de que la total ausencia del dígrafo sea una peculiaridad de *POxy. 2064*. Nuevos datos tendrán que confirmar o desautorizar la conclusión.

Además de los datos de los papiros, dos escolios antiguos se refieren también al problema que nos ocupa, con posturas radicalmente opuestas: en el idilio I, el esolio tanto de la mejor rama de la transmisión, la *Ambrosiana*, representada por *K*, como de la *Vaticana*, advierte que *μελισσοδεται* (v. 2) ha de escribirse con ζ, y escuetamente, comentan: *τὸ γὰρ μελισσὼ Αἰολικόν ἐστὶ*. En el verso siguiente, sin embargo, ahora sólo en la rama *Vaticana*, otro esolio, a propósito de una explicación sobre la desinencia de segunda persona –εσ, aduce a modo de ejemplo: *τὸ συρίζεις γὰρ συρίζεσ γράφουσι; τὸ δὲ συρίζειν συρίζεν* y a continuación se añade: *διαλύουσι δὲ τὸ ζ εἰς τὰ ἐξ ὧν ἦν συγκείμενον στοιχεῖα*. La época de estos comentarios no la podemos precisar con exactitud. Pueden ser muy antiguos. La base de los *scholia uetera* teocriteos, según Wilamowitz, remonta a Teón, que vivió en época de Augusto. Podrían ser, pues, tan antiguos o más que *POxy. 2064*.

Estos son todos los datos que, por ahora, nos proporciona la transmisión de Teócrito. No podemos saber con absoluta certeza si la digrafía remonta al propio poeta, aunque parece más probable que no sea así. Al igual que en la transmisión de los líricos lesbios, donde todo indica que –σδ– en lugar de –ζ– se debe a los editores, también en la de Teócrito hay indicios para suponer, como hemos visto, que el dígrafo se introdujo en el texto con posterioridad, probablemente hacia la misma época que lo hizo en la de Alcmán, donde un papiro de finales del siglo I o principios de nuestra era (*POxy. 2387*) lo documenta ya.

Se trataría de una contaminación entre transmisiones. Page pensó que la de Teócrito influyó en la de Alcmán; bien pudo ser también al contrario. Un rasgo típico de la tradición manuscrita de Alceo y Safo se introdujo en el texto de Alcmán, el poeta dorio que «eolizaba continuamente». En uno de sus fragmentos (35) se ha conservado *μελισσομένηναι*, precisamente el vocablo que todos los gramáticos utilizan para ejemplificar la digrafía, ya se trate del dialecto eólico o del dórico. Y es importante

que a comienzos del idilio I, que pudo ser el que encabezaba el grupo bucólico, Teócrito, el otro poeta más representativo del dialecto dórico, utilizara así mismo *μελιζεται*. Quizá sea éste el eslabón que une las tres tradiciones: la lírica lesbica con Alcmán y, puesto que también era dorio y su lengua en muchos puntos similar, con Teócrito.

En el verso siguiente, I 3, se lee *συρίζες*, una palabra ya típicamente teocritea, no sólo por su significado, sino también por su desinencia *-ες*, que no se encuentra en literatura griega fuera de los idilios. La grafía tuvo fortuna a pesar de la advertencia en contra del escoliasta a I 2. Puesto que ambos verbos, *μελίσσεται* y *συρίσδες*, corresponden al léxico típico del melodioso mundo pastoril, *-σδ-* se extendió a otros verbos relacionados, ya por tratarse de sonidos, de música, o de cantos, ya, como *ἐρίσσω*, por referirse a una actitud típica y tónica de este mundo: la competición amebea entre pastores. Naturalmente, las extensiones analógicas y la contaminación con otras transmisiones, afectaron a otras palabras, no estrictamente bucólicas, que también atestiguan reiteradamente con *-σδ-*.

La digrafía se sintió hasta tal punto característica de este mundo pastoral que algunos poemas dóricos del resto del *Corpus*²³, cuya transmisión, parcialmente distinta a la de los poemas auténticos, no suele presentar los dorismos más característicos de los poemas de Teócrito, atestiguan, sin embargo *μελίσσομαι* (nada menos que siete veces), *συρίσσω*, *βουκολιάσσω*, *ψιθυρίσσω*, así como también *παίσσω*, *ᾠσσω* y *ἔσσομαι*.

²³ XX, Mosco I, <Mosco> III, Bión I, *Epitalamio de Aquiles y Deidamia*, Bión frs. 9, 10, 13, 16. Otros, sin embargo, como XXI, XXIII y XXVII, no utilizan en absoluto *-σδ-*, ni siquiera en palabras como *ψιγύριζον* XXVII 68 o *μαζῶν* XXVII 49.